

La reforma eléctrica amenaza el empleo

AJUSTES LABORALES/ El empleo se convierte en la principal arma arrojada de las empresas en su lucha contra los cambios normativos del sector emprendidos por el Gobierno.

Miguel Ángel Patiño. Madrid
La amenaza de despidos masivos se ha convertido en la principal arma arrojada de eléctricas y renovables contra la reforma eléctrica que está llevando a cabo el Gobierno, y que va a suponer un gran recorte de ingresos para las compañías.

Desde que hace unas semanas el Gobierno anunció un nuevo paquete de medidas regulatorias para reducir en 4.500 millones los desequilibrios financieros del sistema eléctrico, todas las patronales del sector han sacado a colación lo mucho que se juega el sector energético con esta reforma en términos de empleo, dando a entender, más o menos abiertamente, que habrá una avalancha de ajustes laborales.

En una presentación pública a los pocos días de aprobarse la reforma, Eduardo Montes, presidente de Unesa, la patronal que engloba a Iberdrola, Endesa, Gas Natural, E.ON y HC, dijo que estas cinco grandes eléctricas emplean a 37.000 personas de forma directa. A esta cifra habría que sumar otros 151.000 empleos indirectos o inducidos. En total, sólo Unesa habla de 188.000 empleos.

Pymes también

Montes mencionó además que el golpe a las eléctricas también terminaría llegando a toda la industria auxiliar que trabaja para ellas, y que se cifra en al menos 10.000 pymes.

Apenas unos días antes, diversas patronales de renovables explicaron que la reforma pone contra las cuerdas más de



Eduardo Montes, presidente de Unesa.

37.000
eléctricos

La patronal eléctrica Unesa, presidida por Eduardo Montes, cifra en 37.000 personas los empleos directos de sus asociados, Endesa, Iberdrola, Gas Natural Fenosa, HC y E.ON España, y 151.000 los indirectos.

118.000 empleos en este segmento del sector eléctrico, tanto directos como indirectos.

Unef, la patronal de las fotovoltaicas; Appa, patronal que reúne a todo tipo de tecnologías de renovables, y Protermosolar (termosolares) dijeron que los ajustes en la subvenciones a las renovables, de hecho, ya ha empezado a pasar factura en términos laborales. De esa cifra, 7.000 empleos son directos dentro de las fotovoltaicas, y ya están en situación muy precaria, o desapareciendo. Las fotovoltaicas serán, con recortes que



José Miguel Villarig, presidente de Appa.

54.000
renovables

Appa, la asociación de renovables que preside José Miguel Villarig, calcula que las renovables dan empleo directo a más de 54.000 personas, y junto a los empleos indirectos, el sector suma 118.000 trabajadores.

pueden llegar a los 600 millones, las más castigadas dentro de los nuevos ajustes en las primas a las renovables. Según los datos de Appa, de los 118.000 empleos del sector de renovables, unos 54.200 son directos y el resto son inducidos.

En 2012, la destrucción de empleo en fotovoltaicas, que por entonces ya habían empezado a sufrir otros ajustes normativos, se pudo compensar con los empleos que generó la industria termosolar, entonces con proyectos en plena construcción. El problema es



José Donoso, presidente de Unef.

7.000
fotovoltaicos

Las fotovoltaicas, cuya patronal es Unef, presidida por José Donoso, son las renovables más afectadas por los recortes. Llegaron a dar empleo a 7.000 personas, pero esos empleos ya están desapareciendo.

que los proyectos de las termosolares, que también van a sufrir recortes aunque en menor medida, se terminarán de construir pronto, desapareciendo así la fuerte contratación laboral que tienen en ese fase de instalación.

Subliminalmente o no, el arma de los efectos sobre el tejido laboral que puede tener la reforma se ha convertido en una práctica generalizada. Incluso patronales que no son específicas del sector usan ese recurso.

Unesid, la asociación empresarial de la siderurgia es-



Gonzalo Urquijo, presidente de Unesid.

60.000
industriales

La industria siderúrgica, a través de Unesid, patronal presidida por Gonzalo Urquijo, de ArcelorMittal, ha sido muy crítica con la reforma eléctrica, por sus efectos negativos en un sector que da empleo a más de 60.000 personas.

pañola, explica que "la reforma eléctrica supone un duro golpe a la competitividad de la industria", y va a tener efectos "devastadores para su competitividad".

Unesid recordó, de paso, que aglutina a 46 empresas, que emplean a 60.000 personas -además de las 20.000 que intervienen en la recolección de chatarra-.

Uno de los problemas del empleo en el sector eléctrico es que no existen datos exactos de su magnitud. Las estimaciones más amplias, hace años, hablaban de 400.000

ESTIMACIONES

En España no hay una estadística concreta de cuántos empleos mueve el sector eléctrico. Sólo estimaciones. Una de ellas es la de la propia Unesa hace años, que la cifraba en **400.000 empleos directos e indirectos** todo el sector.

empleos directos e indirectos.

Grupos industriales como ArcelorMittal, Acerinox, Atlantic Copper o las fábricas que cogeneran (papeleras y automoción, entre otras), han reiterado varias veces el impacto negativo de la subida de los precios de la luz. Sniace, en su reciente anuncio de un ERE para 533 personas, justificó la medida, en parte, por el impacto de la reforma eléctrica.

En cualquier caso, esta dramática situación laboral a la que se enfrenta el sector eléctrico es un acontecimiento histórico. Hasta ahora, especialmente en las grandes eléctricas, la plantilla había disfrutado de una situación bastante segura a pesar de la crisis económica del país y el incremento de las tasas de paro.

Por ejemplo, en Endesa la plantilla ha estado bajo un convenio muy favorable hasta el pasado año, que se renovaba prácticamente de forma automática. Independientemente de los ajustes laborales por la reforma, también es cierto que las empresas están ajustándose al entorno macroeconómico, que ha provocado fuertes caídas en la demanda eléctrica. Gas Natural e Iberdrola han reconocido que intentarán ajustar plantilla a los tiempos de la forma menos traumática posible.

La Llave / Página 2

El fallido proyecto industrial de Sniace

ANÁLISIS por G. Escribano

Sniace ha sido incapaz de adaptarse a las nuevas condiciones de mercado y transformar un viejo grupo químico en una industria del siglo XXI. El fabricante de celulosa y fibra textil apostó por diversificar su negocio a través de la venta de electricidad y la producción de biocombustible, pero se olvidó de mejorar sus actividades tradicionales.

Parece que la estrategia de Sniace no ha funcionado, ya que arrojó unas pérdidas de 41 millones en el primer semestre del año y ha puesto sobre la

mesa un despido de un 92% de su plantilla, 533 personas. La excesiva confianza en el negocio de la electricidad, la tardanza en poner en marcha la actividad de biofuel y la incapacidad de mejorar procesos industriales y recortar costes han sido la clave del proyecto fallido.

Sniace cuenta con dos centrales eléctricas, una térmica de 10 megavatios (MW) alimentada con hulla y una cogeneración de 80 MW de gas natural. En 2007, la venta de electricidad suponía un 10% del negocio de Sniace, cifra que se disparó a más del 50% al año siguiente, justo antes de que estallara la gran crisis del consumo y cuando los precios de la luz

eran el gran maná. Hasta entonces, la energía era un recurso estable en momentos bajos de los ciclos textil y de la celulosa. Desde ese año y hasta 2011, Sniace duplicó sus ingresos por celulosa (hasta los 52 millones) y mantuvo unos ingresos estables de fibra en los 40 millones (con variaciones anuales). Sin embargo, las ventas de energía cayeron en picado por la bajada de los precios del mercado mayorista, más de un 30%, y se

El fabricante de celulosa apostó por diversificar en energía, pero descuidó sus actividades tradicionales

desplomaron a finales del año pasado por la subida de las tasas a la generación y al gas natural aplicadas por el Gobierno, que tuvo un impacto de 9 millones. 2012 fue un año negro para el grupo y un preludio de la situación actual.

La facturación cayó un 11%, hasta los 126 millones, por la debilidad de sus mercados naturales y las menores ventas de energía. Mientras tanto, el precio del gas subía y los aprovisionamientos de Sniace aumentaban en 5,6 millones, estrangulando la ya magra cuenta de resultados del grupo.

Tampoco parecía despegar el negocio de biofuel, que iba a ser la salvación de Sniace, mientras que los

ingresos por gestión forestal caían, suponiendo 5,6 millones menos en la cuenta. Además, Sniace contabilizaba unas provisiones de 16 millones por impuestos ambientales no pagados a Cantabria.

La compañía, cuyos primeros accionistas son Félix Revuelta y San José, tampoco había sido capaz de ganar eficiencia en sus procesos industriales, pudiendo obtener mejoras como han hecho otros productores de celulosa como Ence. En los últimos cinco años, los gastos de explotación de Sniace se mantuvieron estables, entre 23 millones y 26 millones, como también los gastos de personal, en el entorno de los 20 millones.